

Hermes Criollo

REVISTA DE CRÍTICA Y DE TEORÍA LITERARIA Y CULTURAL

Ediciones
de
Hermes
Criollo

AÑO 6 - Nº 12 - VERANO 2007 / OTOÑO 2008 - MONTEVIDEO - URUGUAY

AÑO 6 - Nº12- VERANO 2007 / OTOÑO 2008

Hermes Criollo

REVISTA DE CRÍTICA Y DE TEORÍA LITERARIA Y CULTURAL



Montevideo
deTodos

Declarada de Interés Municipal



Premio Morosoli Institucional 2007

Ediciones de
Hermes Criollo

ACERCAMIENTO A LA SUBJETIVIDAD EN LA POESÍA DE ÁLVARO FIGUEREDO

María del Luján Figueredo
York University

Alvaro Figueredo, definió su obra poética de la siguiente manera: “una poesía adicta, al mismo tiempo, al orden y al delirio”.¹ Rechazó los límites apolíneos y buscó un punto de vista fáustico de acuerdo a Spengler.² Su obra poética contiene entonces “una lírica fuerte y dinámica”³ cuyos elementos se mueven en un círculo narcisista; el objeto de este proceso circular es encontrar el sentido del (su) ser.

El poeta ha dicho que su poesía aspiraba “a que el poema, más que un ‘producto’ lograra consumarse, paradójicamente como un ‘producirse’”.⁴ Esta búsqueda lo dirigió en su labor poética y también en su vida, pues tomó como suyas estas palabras del poema de Juan Ramón Jiménez en cada hoja de su almanaque: “No corras, ve despacio / que adonde tienes que ir es a ti solo!”.⁵ Este proceso de auto-examen y de transformación es una veta clave en la poesía de Alvaro Figueredo. El poeta lo describió así en una conferencia confesional (San Carlos, 1944):

Pero si ustedes creen que yo soy un poeta, voy a aclarar esa niebla. Yo no soy sólo yo, sino un coro de Alvaros que incesantemente engendro para acompañarme poéticamente sobre la tierra, en medio de su dura soledad. Y cuántos Alvaros he sido y sigo siendo, esos niños del yo recién nacidos, sólo satisfacen su hambre de eternidad por mi memoria.⁶

En esta cita se reúnen los elementos que forman parte de la subjetividad de su poesía: (a) el enfoque ensimismado en la transformación constante del yo; (b) la soledad que le permite este examen; y (c) la memoria con la que examina su relación con el tiempo y la muerte, con el amor y el pecado, para darle sustancia al yo.

Ante todo es la búsqueda del yo en el proceso de transformación del sujeto. La multiplicidad del yo sujeto es el movimiento de las distintas perspectivas del ser (‘los niños del yo’) que nacen, viven y mueren dando lugar a otros; entretanto el yo busca su razón de ser. En principio el poeta busca su “mejor yo mismo”.⁷ Como hemos visto en su confesión anterior, el poeta es consciente del proceso. En esa conferencia también cita las incitaciones de Kierkegaard, Spengler y Kafka⁸ en cuanto al proceso de llegar al ser, al ‘mejor yo mismo’. Ciertos psicoanalistas como Julia Kristeva sostienen que “una identidad fija es quizás ficción, ilusión – quién de nosotros tiene una identidad ‘fija’? Es un fantasma; sin embargo alcanzamos una cierta estabilidad”.⁹ Este proceso de identidad tiene varias etapas. Kristeva cita a Jacques Lacan al establecer que la primera etapa es la del espejo. Según Lacan, ‘la fase del espejo’ es el primer nivel de identificación del ser; y esta ayuda a diferenciar el yo propio del ser de la madre, para cortar la inestable y narcisista identificación con el objeto maternal. Por lo tanto,

el espejo es un símbolo clave en el proceso de alcanzar el 'mejor yo mismo'. En la obra poética de Figueredo, la imagen 'espejo / mar' tiene la función de comenzar a definir el ser. En el "Romance a Abel Martín" se encuentran ejemplos significativos al respecto. En este texto en dos partes el poeta juega con los dos elementos mar y espejo, reflejándose el uno al otro y cada uno al yo. Para ubicar la subjetividad en el poema, Figueredo señala al apócrifo de Antonio Machado –Abel Martín – en el título del texto. De esta forma el poeta nos dirige a la concepción de Abel Martín sobre "la sustancia como fuerza, como actividad consciente; o, mejor, la actividad consciente es lo que se revela a la pura sustancia, que es cambio perpetuo, radical heterogeneidad."¹⁰

Romance de Abel Martín

Hace mil años, un día
Al pie del mar de un espejo,
Me quedé muerto mirando
La sinrazón de mi sueño. (*Poesía*, p. 11)

Dentro de este proceso de subjetividad, el símbolo del espejo aparece no como un mero espejo ¹¹ sino como la sustancia del ser; es decir, "el universo mismo como actividad consciente: el gran ojo que todo lo ve al verse a sí mismo".¹² Las últimas estrofas del "Romance a Abel Martín" muestran claramente esta veta de subjetividad:

Ya nadie sabe quién soy
y en cuanto soy, sólo veo
un mar que mira sin ver
las hojas de un mar eterno.
Si yo no fuera quien soy
pensara que era un espejo. (p. 13)

Por lo tanto, en la poesía de Figueredo, el ser llega a conocerse después de ser reflejado por el universo que lo rodea; y a través de esto se llega a la importancia de la temporalidad. Antonio Machado dio la siguiente definición de un poeta:

Un hombre cuyo ser íntimo está en contacto con el mundo de su tiempo, derivando inspiración de la experiencia profunda de la vida, y quien 'intuitivamente se levanta por encima de su temporalidad por medio de la palabra; es decir, por medio de la expresión verbal de su experiencia espiritual. [traducción mía] ¹³

Aquí se adoptó esta visión de Machado como lo indican estas palabras de su conferencia sobre la función del poeta:

Creo que la función esencial del poeta es la de articularse moralmente con 'su' tiempo y 'su' mundo. Escribo para compartir mi soledad ante un mundo agobiado por la desgracia.¹⁴

Es así que su dolor y el dolor del mundo se reflejan mutuamente. Figueredo descubrió el concepto (y dolor) del tiempo desde niño. Lo expresó en su poema "Niño y reloj de arena". En el umbral a ese poema el poeta describe que "Volví yo del mar, y el tiempo se me reveló de pronto, como una esencia del mar".¹⁵ Recordemos lo significativo del símbolo mar / espejo como parte esencial en la identificación del yo. En el poema nombrado el símbolo del mar adquiere además una dimensión temporal. Ese prefacio al poema continúa:

Me devolvió la arena muerta del reloj y lo invertí. Me olvidé de todo. Menos del mar, es decir, del tiempo caído en aquella hora de las olas o de la arena abundante y calcinada que venía de pisar. Y estrellé el reloj. Y salvé la arena.¹⁶

Esta última frase muestra el proceso por el cual el ser rompe con los límites que lo rodean para entrar en la sustancia universal que el poeta vio, en ese momento, representada por la arena, el tiempo cautivo dentro del reloj. Además, es interesante notar que Figueredo probablemente escribió su primer verso "en la arena de Playa Verde allá por mis doce años, en uno de los veranos de familia... Creo, alucinadamente, que la única heroicidad del hombre y del poeta consiste precisamente en eso: en saber que escribe sobre la arena".¹⁷ De modo que fue a la orilla del mar, en la arena, donde rompió por primera vez las normas verbales para penetrarse en la creación poética. Y el tiempo, la vulnerabilidad de la palabra y lo cambiante de las circunstancias de la vida, todo, se le reveló en ese ambiente de mar y playa.

1 Niño y reloj de arena

Vio adelgazar las alas de la arena
Y se olvidó del aire y del olvido;
porque amustiaba el tiempo un desvalido
sueño, él soñó un momento de azucena. (p. 15)

Otro elemento clave para el ensimismado enfoque de la subjetividad es la soledad. Para conducirlo al 'mejor yo mismo', el poeta necesita permanecer en soledad. Figueredo dice: "el poeta no puede vivir sino en soledad, pero le es necesario suponer una deliciosa compañía rodeándolo"¹⁸. Para él, la soledad es a la vez preciosa y dura. Acepta su necesidad por la riqueza de inflexiones que le trae a la poesía, pero también admite que le es dolorosa. El poeta quiere lograr el 'producirse' pero

(...) no a quedarse en la soledad. En una soledad sin comunicación. Será, no obstante, conveniente distinguir entre la soledad libremente aceptada y aquella que es impuesta compulsivamente al creador: por el prójimo, por el Estado, por el mundanal ruido. Me sonrió al recordar la barroquísima burla de Kierkegaard "Nuestra época con

su sempiterna sociabilidad, tiembla tanto delante de la soledad, que no sabe (qué epigrama!) servirse de ella más que contra los criminales.¹⁹

Pero Figueredo se ubicaba y se servía de la soledad como vehículo que lo condujera a verse a sí mismo, a examinar la transformación de su yo. Poéticamente Figueredo fue acompañado por los yo que nacían, vivían y morían constantemente en el proceso de su ser. Para expresar la transformación de esos 'yo recién nacidos', le era necesario permanecer en una soledad contemplativa donde recreaba los elementos que le daban sustancia.

Estos elementos de la subjetividad se revelan en los poemas del libro *Poesía*, en particular aquellos que se encuentran en la sección 'Mis otros'. Notemos que ya, desde el comienzo, el amor en estos textos parece tener dos facetas opuestas. En 'Sí, pero no...', el amor a que se refiere es el de una paloma que se transforma en el 'desamor' o 'la espada de la vida'.

Sí, pero no...

Sí, pero no.....ni pájaro ni espada,
Empuñaré muriéndome del cielo.
Sí, pero el áspid... Sí, pero el ciruelo...
Sí, pero tanta vida separada.

Sí, la paloma sí, pero quemada
de vendaval y llanto y desconsuelo.
El rayo sí, pero su lirio en vuelo.
--Hamlet, decidme , cuál es mi morada?

El lirio sí, pero su rayo mudo.
La muerte sí, mas nunca dividida.
El rayo sí, pero su lirio agudo.

Sí, la paloma, amor que me desmaya.
Sí, desamor, la espada de la vida.
Sí, pero no... Ni rosa ni batalla... (p. 22)

Evidentemente hay un conflicto, una doble perspectiva. Es posible también que se refiera a Hamlet, quien sufrió a causa del fracaso del amor. No obstante, en 'Alvaro nupcial' aparece un amor más sólido, donde se trata de la boda, de la eternidad y de un 'amoroso espejo' que es la amada. Esta descripción de la amada recuerda la idea de la mujer como el "anverso del ser"²⁰, que no tiene identidad propia. En otro poema, 'Niño y racimo de uvas', se observa el amor con tonos sexuales. Aquí el niño quiere comenzar a sentir el amor, el deseo y gozar del mundo sensual en general. Vemos en los tercetos del soneto de 1944:

Niño y racimo de uvas

Qué antiguo río de ojos me atraviesa!
Yo apenas sé. Lo que murió en mi mano
Torna al azar, con su vendimia espesa.

(--¿Cuál es la tierra, Ulises?)
Vid oscura,
racimo eterno: amor... ¿En qué verano
me acribilló tu munición madura? (p. 18)

El amor, en este texto, tiene rasgos más desesperados, abruptos y angustiantes pero de una perspectiva más sencilla y joven. El poeta trata allí más con el dolor de ser amado que del amor sustancial y espiritual. Estos tres ejemplos referentes al amor nos demuestran cómo el yo cambia cuando es reflejado por distintas circunstancias. El yo poético ve el amor y lo refleja desde varias posiciones mientras busca saber qué es el amor para él.

La segunda idea que nace de este auto-examen ante el amor es la del yo frente al pecado. Otra vez hay conflicto. En "Alvaro nupcial" se habla de la 'vida separada'; en "Sí, pero no..." es el conflicto amor / desamor; y en "Niño y racimo de uvas" es la inocencia dando lugar a la madurez sexual.

El pecado se relaciona íntimamente con lo sexual; se podría decir que es el anverso del amor espiritual. Figueredo expresó esta dualidad del yo, indirectamente, cuando definió al tango como "la expresión de la sensualidad afro-platense sometida a la consciencia católica del pecado".²¹ Muchos poemas de *Poesía* tratan este conflicto, como "Éxtasis y pecado", "El aire acá," "El pecador y la abeja" y "Sudestada", poema posterior a *Mundo a la vez*, que empieza de esta manera: "Crece la culpa. Baila / entre muralla y bodegón" (*Poesía*, p. 109).

Finalmente, el yo enfrenta a la muerte. En "Sí, pero no..." la muerte toma el símbolo de la espada; en "Nocturno del miércoles" y en "Vergüenza de morir" es el día miércoles que la representa. La muerte no es sólo la muerte de los yo que dan lugar a otros yo durante el proceso de formar la identidad, sino la muerte como punto final de la vida sobre la tierra, que también terminará su búsqueda desde este lado de su consciencia. Figueredo recordaba al Fausto de Goethe cuando se refería al miedo que expresaba éste ante la muerte de sus poemas; podría ser, en gran parte, el temor de no poder llegar a lograrse, de no llegar a su destino: al mejor yo mismo antes de morir. Como lo dice el poeta: "...no saber cómo nombrar la muerte. Y no saber si lo que he sido es mío"²². Durante el proceso de la subjetividad, un yo moría y otro nacía. Siguiendo la transformación, el poeta continuaba la búsqueda mediante su obra poética. El lo explicaba así: "Escribo porque no hablo. Escribo para no morirme del todo".²³ En su poesía vemos los yo que siguen vivos y los que mueren constantemente. En "Narciso enlutado," por ejemplo, vemos la preocupación del poeta por continuar el proceso: olvidar al Alvaro en que muero. En "Alvaro nupcial," observamos el conflicto del poeta ante su mortalidad y el deseo por la eternidad. Es así que la muerte

tiene dos caras: la del ser, si la transformación subjetiva no llega a destino; y la de la vida, si la vida se acaba antes de completar el proceso.

Narciso enlutado

Abro el umbral del Alvaro en que moro
Junto en mi voz el Alvaro a que aspiro
Doy un Alvaro al aire, si suspiro,
Y arrojo al mar un Alvaro si lloro.

Cae del cielo un Alvaro, si imploro,
Nace en mi sombra un Alvaro, si expiro,
Y, Alvaro solo y sin razón, me miro,
Si Alvaro tanto, a solas, atesoro.

De Alvaro tanto, más que dueño, avaro,
me voy llorando al Alvaro más duro
para olvidar al Alvaro en que muero.

Mas, sin quererlo, al Alvaro más claro,
Le brindo el cáliz del Alvaro que apuro,
Para escuchar los Alvaros que espero. (p. 25)

La necesidad de llegar a sí mismo, poéticamente, se nota especialmente en “Narciso enlutado”. Sobre este texto en particular, pero con un alcance general en relación con su obra poética, Figueredo comentó así:

Se trata del abejeo necesario de Alvaros poéticos –ensimismados- donde me voy multiplicando, de ese coro delirante de Alvaros donde muero y renazco, donde me evado y sueño, ‘donde vivo y donde muero’ que decía Lope, donde me transfiguro y proyecto el póstumo ademán del poeta sobre la tierra.²⁴

Y así le daba sustancia al yo. Y así buscaba la razón de su ser. Ensimismado, se examinaba y vigilaba la transformación constante del yo; laborando en soledad necesaria, el poeta removía los elementos esenciales que luego hacía suyos a través de la memoria: el amor, el pecado, el tiempo y la muerte. Estos elementos se unían para formar la subjetividad de la poesía de Figueredo que es su testamento al proceso de su búsqueda. Quizás se podría decir que esta búsqueda le daba dirección hacia dónde ir, y le recordaba de dónde había venido. Figueredo describió la obra que dejó como una parte de este proceso:

Como todos me olvidan –los árboles y las sombras de los árboles, los hombres y las sombras de los hombres, las palomas y las sombras de las palomas- yo debo detenerme a recoger los fragmentos innumerables del tiempo para convertirlos en instantes perdurables.²⁵

En cada instante, el yo se reflejaba de otra manera con el deseo de que el 'producirse' del yo poético llegara al fin a conducirlo al 'mejor yo mismo'.

La heredad (1963)

Oh milenario Dios, tú dices:
--Este es el patrimonio.
Yo, sin argucias, te respondo:
--Déjame elegir.
Está el estuario todavía,
al sur, al sur;
yo soy el heredero.
Miro volver las olas, aprovecho
el instante. Al infalible
diseño, digo:
--Al sur.
Toco el límite: existo.
Esto es lo mío.
Créeme, oh Dios, la nube
blanca, del mar al norte,
es justo compartirla,
que el cielo huele a crecimiento,
a madre. (110)

NOTAS

¹ Alvaro Figueredo, "Testimonio de parte," en *Mundo a la vez* (Montevideo: Colección Estuario, 1956).

² Alvaro Figueredo, entrevista con Tomás G. Brena, posterior a *Mundo a la vez*, p. 1.

³ *Ibid.*

⁴ Figueredo, "Testimonio de parte."

⁵ Figueredo, *La soledad del poeta sobre la tierra*, 1948, p. 3.

⁶ *Ibid.*

⁷ Figueredo, "Un momento con Alvaro Figueredo," entrevista con Ramón Aloguín y María de las Mercedes Rodríguez Zanoni (Pan de Azúcar, 1956), p. 5. [En detalle dijo Figueredo: "Considero que poéticamente he llegado a ser 'yo.' Pero no supongo que mi poesía haya alcanzado aún, el límite estético que me he propuesto. He logrado mi técnica más personal, pero no he alcanzado mi 'mejor yo mismo'."]

⁸ Kierkegaard: "Llegar a ser lo que es, es decir, perfeccionar el ser hasta completarlo en sí mismo, recorriendo etapas, es también una posición de Kierkegaard: categoría del devenir, llegar a ser uno mismo." En entrevista con Brena, p. 372.

Spengler: lo fáustico (entrevista con Brena, p. 1).

Kafka: "El proceso," um tema kafkiano (entrevista con Brena, p. 5).

⁹ Julia Kristeva, "A Question of Subjectivity—An Interview," *Women's Review*, n.º. 12, pp. 19-20.

- ¹⁰ Eustaquio Barjau, Antonio Machado: teoría y práctica del apócrifo,” en Francisco Rico, ed., *Letras e ideas* (Barcelona: Editorial Ariel), p. 44.
- ¹¹ Rainer Maria Rilke, *Where Silence Reigns* (New York: New Directions, 1978), p. 148. [El tercer poema de los Sonnets to Orpheus de Rilke “offers to define, not mirrors, but the ‘essence’ of them.]
- ¹² Barjau, p. 45.
- ¹³ Stanley Bradshaw, *The Poem Itself* (Toronto: Touchstone, 1989), pp. 172-173.
- ¹⁴ Figueredo, “Un momento con Alvaro Figueredo,” p. 5.
- ¹⁵ Figueredo, *Poesía* (Maldonado: La Comisión Pro Edición Obras de Álvaro Figueredo, 1974), p. 15.
- ¹⁶ Ibid.
- ¹⁷ Figueredo, “Alvaro Figueredo nos cuenta su vida y sus sueños,” con introducción anónima, publicado en el periódico *Maldonado* (dic. 1947), p. 1.
- ¹⁸ Figueredo, *Soledad del poeta*, p. 4.
- ¹⁹ Figueredo, entrevista con Brena, p. 4-5.
- ²⁰ Barjau, pp. 44-45.
- ²¹ Anónimo, “Álvaro Figueredo,” nota biográfica (1966), p. 5.
- ²² Tomás G. Brena, *Exploración estética: estudio de ocho poetas uruguayos*, tomo I (Montevideo: Impresora Record, 1974), p. 371.
- ²³ Figueredo, “Álvaro Figueredo,” nota biográfica, p. 5.
- ²⁴ Figueredo, *Soledad del poeta*, p. 6.
- ²⁵ Ibid, p. 3.

Obras citadas

Aloguín, Ramón y María de las Mercedes Rodríguez Zanoni. “Um momento con Alvaro Figueredo: El hombre; El poeta.” Entrevista. *Pan de Azúcar*, 2 de noviembre de 1956.

Barjau, Eustaquio, “Antonio Machado: teoría y práctica del apócrifo.” En Francisco Rico, ed., *Letras e ideas*. Barcelona: Editorial Ariel, 1999.

Brena, Dr. Tomás G. *Exploración estética: estudio de ocho poetas uruguayos*. Tomo I. Montevideo: Impresora Record, 1974.

Burnshaw, Stanley. *The Poem Itself*. Toronto: Touchstone, 1989.

Figueredo, Alvaro. “Alvaro Figueredo nos cuenta su vida y sus sueños.” Con introducción anónima. Periódico *Maldonado* (diciembre), 1947.

---. Entrevista por Tomás G. Brena, posterior a la publicación de *Mundo a la Vez*.

---. *La soledad del poeta sobre la tierra*. (ensayo) Separata. 1948.

---. *Mundo a la vez*. Montevideo: Colección Estuario, 1956.

---. *Obras de Alvaro Figueredo*. Montevideo: Separata de la *Revista Biblioteca Nacional*, N° 16, 1976.

---. *Poesía*. Maldonado: La Comisión Pro Edición Obras de Álvaro Figueredo, 1974.

Jung, Carl G. *Man and His Symbols*. New York: Dell Publishing, 1977.

Kristeva, Julia. "A Question of Subjectivity—an Interview." *Women's Review*. N° 12. 19-21.

Rilke, Rainer Maria. *Where Silence Reigns*. New York: New Directions, 1978.